

## Carmen Berenguer

Undécimo día  
Vacío en la lengua seca  
Habla porque es lo único  
digna lengua

Día 16  
El ojo vendado muere  
Belfast muere y vive  
enmurallada

Día 26  
Débil veo el campo  
sembrado  
El maíz en la copa de los cerros

Día 30  
Débil llega el mar  
hasta mi cuarto  
meciéndome  
entre sus algas dedos

Puro mar es tu aroma  
en mi cuarto  
Son tus fauces diente  
Es tu espuma la roca  
que tapiza tu cielo feraz  
día 31

Día 34  
Náuseas la náusea  
Con los labios pintados  
vomita la muerte

Último día  
He plantado ya la bandera  
de Irlanda en los acantilados  
libre mar de mi celda

*(Bobby Sands desfallece en el muro, 1983)*

## Santiago punk

1.  
Punk,Punk  
War, war. Der Krieg, Der Krieg  
Bailecito color obispo  
La libertad pechitos al aire  
Jeans, sweaters de cachemira  
Punk artesanal made in Chile  
Punk de paz  
La democracia de pelito corto  
Punk, Punk, Der Krieg, Der Krieg  
Beau monde. Jet-set rightists  
Jet-set leftists  
Pantaloncitos bomba  
Pañuelito hindú  
Chaquetitas negras, Carlotitos  
Liberalismo Taiwan  
Balitas trazadoras para mantenerte  
Cafiche marihuanero.

2.  
FMI, la horca chilito en prietas  
Tanguito revolucionario  
Punk, Punk, paz Der Krieg  
Whiskicito arrabalero  
Un autito por cabeza  
Y una cabeza por un autito  
(BMW, Toyota, Corolla Japan)  
Japonés en onda  
La onda provi on the rocks

Rapaditos Hare Krishna Hare hare  
Sudoroso mormón en bicicleta  
Aleluya la paz  
Patitas de chancho  
Caldo de cabeza.

3.

Footing, footing a los cerros  
Unemployment, 42 d street  
La cultura viene de Occidente  
La alameda Bernardo O'Higgins en el exilio

Alameda las delicias, caramelos candy  
Nylon, nylon made in Hong-Kong  
Parque Arauco  
Lonconao  
Top-less cuchufletos, silicona  
Rapa-nui en botellas  
Colchones de agua en la cúpula  
Coito colectivo

4.

Pacos macumberos, lumeros  
Cucas, guanacos, loros soplones  
Der Krieg, Der Krieg, Punk, Punk  
La raza old england toffeee  
Sampoñita lagrimera  
Huayñito hard-rock  
Police, Police, Punk, Punk  
Guitarrita beatle  
Virgencita del Carmen  
Patroncita del ejército.

*(Huellas de siglo, 1986)*

## Fragamentos de Raimunda

La expatriada Raimunda está hablando  
sin tierra les habla desde el aire  
inhala y expulsa improperios casi  
difunta susurra su lengua espesa  
donde cantar no puede su letanía

Fuera del edén la pordiosera Raimunda  
vocifera Me he tragado un volcán y bailo  
y canto Me usaron y uso fármacos para  
dormirte occidente. En una balsa al mar  
para mecerte

Este fragmento es para ti porque ya no  
puedo contigo ni mirarte puedo  
Allí donde habité por siglos y siglos  
se va perdiendo en un hilo el infinito  
porque nada queda ya ni el seguro de la puerta  
ni el púrpura malva de tu boca se quebró de espanto

Este fragmento es para ti porque ya no  
puedo contigo ni mirarte puedo  
Allí donde habité por siglos  
se perdió en el infinito nada queda  
el cerrojo de la puerta ni el pubis de tus labios  
sólo el mujido espanta

después que te entregué los hijos  
después que acosté contigo  
hablé hasta el alba pariendo

*(A media asta, 1988)*

## Chiiit!

Esto que te escribo chiiit, no se lo digas a nadie calladita porque si me escuchan me cuelgan: chiiit, son las ventajas de la escritura. Pude habértelo dicho, pero es mejor así; pues las grietas hablan y golosas las palabras dicen más. Digo te amo, pero te quiero más. Amar es una mecánica lingüística; lo mismo el odio y odiosa indumentaria es el adorno. Por la boca muero, y pongo los ojos tras de mí, y te veo entre comillas y dos puntos.

Me mordí la lengua, chiiit; Te vi desnuda.

*(A media asta, 1988)*

## Mala piel

Piel que pora no podría ser otra piel de durazno negro; pigmento oscuro no otro, más que oscuro, no otro. Crin sufroso el sayo que lo cubre y tizna, si aquél blanco horadara negro piel, o la negrura espesa el corazón tensara rojo piel blanca y por blanca virgínea, verrugosa la oruga sedara el silencio de aquél vellocino. Pigmento de sedas avienta la oruga. Su brillo opacara así, empolvando las estrías que trepana la cintura hacia lo veloso; lamé cerrara y abriera hondo. Pígemea su lamé bellosidad plateara la sien; guante sintético de la mano que el guante esconde, vacilante al tacto de la cintura drapeada; cincha salvaje cimbra el talle piqué blanco; borde el punto y piensan pezones más arriba, antes del cuello bibeteando cintas, cincha acordona las tetas ralas; pilchas sujetas. Piqué colorean cruces, ensebado natural a lunares salmón en la distancia lunar, refajo crepégeorgette saya, bajo sostenedor del cuero que acorpiña la tetada; satén a rayas respuntean tajos, y más abajo, en medio de las piernas antes de la melenada labial; relieves sayos, piernas nylon rellenas; puntos idos, hilos

hilados; dedos uñetas, recortan los aderezos pielares  
nacientes lunas, relevos verde lumiere musgo,  
humedece la noche zigzagueante breteles en la sima,  
carnada rolliza fajeada en pieles algas  
focas cocidas surcen el cuero y viste a la que suspira por los desperdicios  
un rosario de conchas anillando el ruedo  
y más arriba, enmarañando torsos bogan  
Sumas de cochayuyo yodado; teja verde luche  
aquello que transparenta la enagua  
y perfúmea, lo que ahuyenta,  
colgajos de trenzas anudan la colonia  
de changos, y siglos turban chascas, cuelgas de lana.  
El colero amanta las crenchas  
y flotan en el doblés, ligadas a la espalda  
el broche; colitas de cuelgas  
albacorán  
gangocho carnal; flote de percas y arriba,  
arquea el escote y apunta a los huesos  
arneando la saya de duras aletas,  
crespan, crespas  
aquellos párpados; nido de estrellas  
y más adetro, se viera bajo un telón grácil  
sueitas, las charquis, danzan, danzan  
mugrón de oídas por la oreja silbe  
trigal de espigas;  
pingan jocosas botón de rosa;  
pétalos carnos, beso de bofe  
cuelgas mollejas mudas, nuden  
lentejuelas vuelan lingadas;  
cueros de cocodrilo a ras serpientes  
cascabeleen piernas nonato.  
Botas de vaca abriguen la zorra y hebillen huinchas.  
Zarpe la espalda de la esclava,  
trajeada de foca cosidos botones de astrakán  
blaqueadas nalgas sajudas, rapen la nariza  
y suban los ojos con tırantes por las orejas tejidas; pelos de silicona  
Manos revoladas estiran la estética  
y hormonas pegadas en el culo harpan,  
doblado los recortes de sobras;

hierben, hierban  
ácidos y engasten los pómulos más arriba,  
por la piel, piren la rastra facial;  
papiro de pieles, peldefebre sin escote

manga, mangan  
porcelana hendida en las grietas mapas,  
mapean pieses flacas, flecan.

*(Sayal de pieles, 1993)*

**Acerca de lupanares migratorios, la poeta leyó el poema que el poeta  
(Q.E.P.D.), escribió esa su única  
y última noche en el puerto y le responde  
aunque ya no esté**

Olor a turbulencias corpóreas rasgó el olfato  
con los brazos extendidos, allí pájaro  
de argenta temblaba su glande y llamónos  
“tías” para ahuyentarnos, y uac, uac,  
respondieron las urracas al destemplado graznido de las  
heridas plumas que perfilaban suave su caída ¡Vaya  
vacío! ornadas bolas tristes del figaro,  
en medio de un trino el gorrión palabrero  
fundía lupanares migratorios,  
negro en un blanco yermo,  
nos miramos en mis crenchas vivas madre selvas gruesas  
crines cruzaron el corazón, ahí en el puerto, puteros  
chuscos y mandarines, –dije– olor a ñato y gañanes  
los ojos fieros del queltehue lanzaron soplos,  
a ratos opacos bríos, a ratos nervaduras de vieja  
en las manos trepanaba el deseo, ahí sujeta al ala  
con el chal lanudo pegado al cuervo, entresí,  
las urracas brincaban alrededor, mirando carno  
el entrepiernas,  
mudos espectros del destino, aquí ni polvos mágicos,  
sudor porando estrellas por si cae, al pie  
mis pieses a tus pies pije

por si acaso,  
las nubes estaban demás, nunca olvidaste que viste  
ojotas en mis dedos finos, ah travesuras, lesuras, y todo por verte  
en el lamar, ¡Abisinia Exibar! ¿Acaso puedes cambiar de marca?  
tal vez ébano capilar del tambor o la resina  
africana busca el confín agrietado del sin sentido  
y ese marfil seco como si el tintineo amazónico  
te hubiese chupado,  
bienvenido a este puerto lupanar, donde chilla el dolor  
del pujo, sino moco, sino gargaño, al dorado siútico del alambique, quiltra.

### Lugar de fijación plástica y romántica

“La noche es pura física y el ser desapercibido ha perdido su apuesta y caiga en las ruinas de la noche, la lluvia caiga en las ruinas del cuerpo de una mujer y esa mujer se mire en sus propias ruinas”.

Y sin dejar de admirar la noche, el mar y las estrellas. La lluvia tuvo que ver con Brenda desde que nació. Ella y la lluvia tienen una razón de ser. No olvidemos que ella no usa espejo. Brenda se mira en los charcos. La lluvia, el cuerpo y el charco constituyen una vida memorable. El invierno, que para los poetas es inseparable..., la lluvia que los atañe. Para Brenda es su espejo. No concibe un lugar sin lluvia donde espejear su mirada.

Allí vio su primera imagen. Sus pómulos salvajes en el cielo que detuvo su rostro entre el charco y la tarde, cuando el sol baja con sus reflejos inolvidables de una memoria porteña. Entre el charco y el mar mojó sus polleras furtivas en la noble edad temprana. Más bien, el charco y Brenda hacen el retrato del barrio.

No olvidemos que en el barrio no urbanizado, después del temporal áspero de la pobreza, el aguacero hace el barrial. Y apenas titubea un rayo que entibia los corazones, el charco continúa ruin y noble dibujando la sombra de una mujer. –Ese espejo me enseñó a despreciar; haciendo ondear la carcajada del barrio reí de mi misma. Por ese espejo mugroso se paseaba la Cruz del Sur. Por esas aguas marronas individualicé el lucero de la tarde. Por esa inocentona mirada despejaba el romanticismo de una nostalgia porteña–.

–Cuando hablan de arte, está ese espejo señalándome su estética. Tal charco latino platica y murmura orfandad en tal sabiduría. Ese charco hizo su escuela en mi cabeza y pobló la incoherencia de sus calles. Me vi buenamoza dando tumbos por los obstáculos de mi ceguera, devolviendo una imagen ondulante después de la lluvia que arrastraba puertas y ventanas cerro abajo–.



## Irene Paulova es la reina de las noches moscovitas

Se parece a Rusia,  
se parece a Hong Kong,  
se parece a mayamicito en Bolivia,  
se parece a Blade Runner,  
se parece a los derrumbes,  
se parece a la tarde,  
se parece a las nubes rosadas de la tarde,  
se parece a un justo invierno,  
se parece a las telarañas de la Babuchka,  
se parece a mi amigo viejo,  
se parece a su abrigo gris,  
se parece a su semblante adusto,  
se parece a la niebla,  
se parece a los pobres del sur,  
se parece a los pobres del norte,  
se parece a los pobres del oriente,  
se parece a los pobres del este,  
se parece a esta ciudad,  
se parece a este rincón,

se parece a este vacío,  
se parece a este abismo,  
se parece a esta angustia,  
se parece a este insomnio,  
se parece a este chifón,  
se parece a tu rostro,

Entonces te tomas un bromazepam,  
te tomas un diazepam,  
te tomas un tricalma,  
te tomas un alprazolam,  
un lorazepam,  
benzodiazepinas,  
fluoxetinas,  
elixir de la dicha,  
te lo tomas todo,  
te lo comes todo,

te lo hablas todo,  
te lo tragas todo.

## No es necesario glosar el sur de los pájaros

Se ven pájaros en Santiago,  
se ven pájaros migrando en Santiago  
mirlos ocupando nidos ajenos,  
chercanes tan chilenos,  
tan de suyos y la diuca chinchorra viene del sur cautelosa.  
Se ven en el cielo pájaras al lado de las nubosas tardes,  
chincoles ala con ala,  
en las antenas de los edificios.  
En el río Mapocho una garza blanca perfila misteriosa  
entre las piedras. Y en las ramas densas del follaje del  
Parque Forestal  
asoman tiuques y queltehues.  
No es necesario glosar el sur de los pájaros,  
si desde mi ventana los veo cruzar en bandadas a anidar  
más al norte. Gaviotas y más gaviotas paseando por el Zanjón  
de la Aguada hasta el Mapocho.  
Y más allá donde el borde es la periferia,  
y habita la entrada de la pobreza,  
donde se pierde el verde cuidado de los prados del centro  
o de los condominios con parrones y sus regias casas de campo  
en la ciudad,  
habitados por los pocos alternativos  
que sólo les queda el encanto de amar la naturaleza y lo chileno,  
allí también los pájaros anidan y comen y cantan  
y cagan un mojoncito blanco.  
Chirihues, diucas y jilgueritos semillean por la periferia de la  
ciudad.  
Y cantan para que la gente los escuche y digan  
que por allí los pájaros no les temen.  
Y el fiófío anida el territorio.

*(Naciste pintada, Santiago, Cuarto Propio, 1999)*

## Autobiografía

EMPERATRIZ, BEATRIZ, VIDA, CARMEN

“El que habla no es el que escribe,  
y el que escribe no es el que es”. (Roland Barthes)

Esa mujer que ves en el retrato es autora de 5 libros. Pensar en autoretrato según dice: es una arbitrariedad que prejuicia cualquier verdad sobre ella. Esta manera de verse es una cita a ciegas. Su imagen –dice- está diseminada en todos sus textos. En su primer libro, es un ventrilocuismo, utilizando una voz masculina a través de Bobby Sand, poeta Irlandés.

Estoy pensando en el detalle, que es en lo que debe de fijarse en la retina denominado: El Punctum de la imagen o “del eso ha sido” de la fotografía y pienso dónde está en las miles de maneras de posar que se hace frente al ojo.

Revisa sus primeras letras, en realidad las primeras imágenes de los primeros pasos. Cuando era pequeña, por esas cosas misteriosas, quedó a cargo de un profesor japonés para que le enseñara el Silabario. Juan Otani había heredado una tienda de juegos infantiles que estaba en manos de unos chinos por la calle Santiaguillo y le habían traspasado el conocimiento imperial de la fantasía manual para niños, donde se hacían desde las guirnaldas hasta las viejas y los cuetes incluido los guatapiques. De esa manera aprendí a conjugar el ludus con el silabario y hasta el día de hoy, conservo esa primera enseñanza que ninguna escuela me dejó: Ludismo y Placer. Todo lo que tiene que ver con el proceso de la escritura, lo aprendí en esa pequeña fábrica de fantasías para niños.

Más grande, esos principios laboriosos, requerían de otras necesidades, como la exploración de la calle, por el barrio de Plaza Brasil. La calle además de ofrecerme el espacio social, me permitió ver la gente, mirarla pasar, fijarme en sus gestos, rídiculos a veces. *Huellas de siglo*, fue una operación cívica como espejo.

Hubieron muchas nubes que a ratos borraban algunas fantasías, la mujer en un país donde mandan los varones. En una ocupación de facto, donde lo civil queda excluido, en fin, pensé en la devaluación femenina, pensé en el poder, hice una larga lista de todas las exclusiones de mi vida. Y dieron lugar a mi tercer libro: *A media asta*.

Mi intuición está dotada de otras supercherías, siendo una de ellas, presentir abismos, derrumbes, temblores, derrotas. De ese modo acompañada de otras voces-lecturas, que datean el porvenir de alguna madrugada, me señalaba siempre mi cruz del sur: por ahí decía: se ha producido un abismo insondable y dramático: lucha por tu individuación que es contraria al individualismo.

Individuación es una premisa Deleziana, Individuación es ser uno preñado de otros.

Para que usted lo sepa voy a entregar un dato: soy morena con nombre imperial Emperatriz que en el colegio de niña me hizo la vida madrastra: un decir de Gabriela Mistral, ese nombre me lo puso mi madre en honor de su gran amiga. Ese nombre fue el nombre de la escuela, el de la casa era: “vivi” por vida, decía mi tía abuela, lo que me dio por juntarlos entre los dos dando por resultado: Beatriz, cosa que eludió por un tiempo las trompadas que tuve que dar, finalmente mi padre me fundó por mi segundo nombre Carmen. De ese modo el juego de las identidades marcó mi infancia. Cuatro personas distantes una de la otra. Ahora amo ese nombre Emperatriz, me dio la fuerza para aprender a vivir en un mundo hostil.

*Sayal de pieles y Naciste pintada*, son el resumen de ese tiempo relatado y poetizado.

### 500 años en el Barrio Chino de Valparaíso (1492 -1992)

Juan D. registraba todo recopiando estas imágenes, recoloreando esos rostros mestizos, dibujando inteligibles nuestros ojos achinados. Ojos chinoscos como cúpulas orientales. Juan Dávila recopiaba unos pómulos altos engastados como planicies cóncavas, poniéndole un color cetrino, aceitunado, un negro decolorado antes de la oscuridad, un negro, un negro de sol después del amarillo, un color jaspeado por el sol-sur de latinoamérica. Después de varias cruza pintó el sueño de Bolívar y retocó una utopía lijada en los colores de las iglesias barrocas del siglo XVII. Le puso mis senos al prócer porque esa noche yo era la única que tenía tetas, y le agregó un sexo al héroe del sueño latinoamericano. Al lado le hizo un hoyito, un huequito con su mano, un guiño a nuestros escépticos sueños.

Esa noche, motivo de otras noches, Juan D. buscaba mi boca y se encontraba con la boca de Pedro. En ese juego de espejos Juan D. buscaba un destino mestizo, un destino chinoesco, una mezcla criolla. Y encontró en mi boca el lagar salobre de la machi. En las dos bocas provocó la ruptura: vacío de mil bocas repentinas. Y las repintó como granas carcajadas sin poder dramatizar aquel momento que por entremedio de las comisuras, escurría toda la risa inquilina de los dominados que vuelven la boca profanada de Simón Bolívar al primer mundo su propia postal: Su retocada.

Esa noche fue simulacro del ritual pagano de la diversión alegre de la

chilenidad. Esa noche fue el carnaval andino y sentido, dejándolo atrás la clásica y profana noche de Velásquez.  
Juan Dávila firmó esta pinturita.

## **El mito latinoamericano en el nueva utopía del éxito (su destino fatal; su ruindad) 1994**

A la Santa Maradona se le cayeron las lágrimas en una esquina de la cancha, por usar un jarabe para la gripe en el mundial de la danza de las bolas. Más que un ídolo de rock, La Santa mezcla sentimientos entre estética y ética, en el apartado solitario de los terminales de fin de siglo. La imagen de La Santa arroba, llorando con el aro en su oreja gaucha.

La Santa rebasa la imagen de la misma Santa, magnetizando con su energía la alegría de un gol en una histeria o la pérdida, en una derrota letal. Frenéticas victoria y derrota abrazadas, en esa imagen llorona en un rincón de la cancha. Tal vez el juego de las pelotas va mucho más lejos. Quizás, donde las apuestas sobrepasan el desenlace, deba ser donde La Santa gane, para que todos gocen, o donde pierda La Santa, se pierda todo. Porque en esa apuesta, de peón a paje en una coincidencia insondable, se va la vida. Así el juego en su deseo de ser puro juego es la histeria solitaria y febril. De ese modo la Argentina saluda a su héroe Maradona.

Imagen televisiva del principio de la derrota chilena en el mundial de los goles, por allí a principios ¿de los 90?, no ¿en los 80?, tal vez en los ¿70?

¿Te acordai, Cóndor chileno Rojas? Cuando te pasaste de pillo, delante de todo el mundo queriendo ser ganador sin dote y a los chilenos se le nubló la imagen, y te castigaron feo, por ser leso vivo. Es así querido Cóndor Rojas, nadie te salió al paso, para darte un apretón de manos. Erraste y cagaste no más mi amigo. Maradona es nuestra diferencia, ¿cachay? Cansado y adicto, simboliza nuestro desgaste. ¡Benditos traidores de sí mismos! Develados como malos pillos, Cóndor Rojas y Maradona, malones para buflear; ídolos pillados y paganos de la imagen latina. Tú y Maradonna tienen una diferencia, más allá de las pelotas y los goles. Tú, Cóndor Rojas chileno, naciste pintado para perder. Nuestros vecinos convirtieron en un instante una totalidad de fracasos en triunfos. En segundos borrarón la sanción popular en una complicidad no moral. Coludidos La Santa y la hinchada popular, pillados en falta.

La Santa Maradona llora en un rincón de la cancha, y sus lágrimas ponen

en remojo el vidrio de la pantalla. Esta virgen de los caídos llora su falta por la pantalla de la televisión mundial; fogosidad ebria y pasional, doblándole la mano a la hipocresía villana.

Mi querido Cóndor Rojas, tuviste que volverte con la cola chamuscada entre las manos, por pillito, solamente con las patas y el buche y te castigaron feo, por mostrar la hilacha, fatalidad justificada en este ser chileno y su destino no fatal. Por eso nadie te salió a vitorear puh cóndor, porque tu pillería salió a color en la t.v. Y, querido Cóndor, guardando las diferencias entre tú y La Santa, nadie dijo nada a tu favor, excepto Diego Armando Maradona.

*(Naciste pintada, 1999)*

### **El micrófono traicionero**

Llegó a Chile el mito viviente del Genocidio en Latinoamérica. Mito, porque eso es Rigoberta Menchu mujer y etnia, doble castigo representante de su pueblo Maya. Mito porque en Guatemala hubo un genocidio cruel: le asesinaron a toda su familia: madre, padre, hermanos. No quedó nadie y se levanta el discurso testimonial de su pueblo a través de su historia que conmovió al mundo en los años 80's.

Tenía que verla y oírla. En La casa de la Mujer La morada. Estaba lleno, sentada junto a ella se encontraba la representante de nuestro pueblo originario, Nicolaza. Era un cuadro bellissimo y lamenté no haber llevado cámara fotográfica.

Rigoberta tiene el rostro ancho y franco y una voz suave con un acento de las frondas guatemaltecas, traspasado al castellano internacionalizado, donde se le entremezcla aún, el viento de la impereceda ruina Maya.

Llevaba un chaleco grande con urdiembre artesanal de imagino, mil tejedoras del pueblo Maya. Un chamanto hecho con frucción de colores gris y blanco y un cintillo Maya a telar donde unos pájaros originales cantaban y se paraban de flora en flora. o había ningún punto descorrido en la hazaña del tejido y una marca dibujada con la palabra: Identidad.

A su lado la hermana de Nicolaza, Berta Quintreman. Las dos hermanas son la misma causa: representantes de nuestra etnia. Se veía pequeñita con un rostro curtido por el sol, dos ojos negros vivos que detrás de unas cejas rasantes fulminaban con una mirada salida de las profundidades de la lucha en el bosque nativo del Bio-Bío. Dos pómulos altos y agudos como puntas de un risco pintados y separados por una nariz aguileña, y luego una boca pequeña con un rojo cardenal dándole el colorido de una pájara pinta de acá del sur.

Vestía asimismo de singular manera, la marca de la identidad se descorría

de un punto de la mirada a otro, y a ratos se fijaba en el respunte negro del cuello blanco con puntas redondeadas de una blusa de principios de siglo y de los hombros salían dos ponpones rojos, al parecer de lana. El chaleco era a rayas con los colores de un llucho boliviano, el delantal negro de paño europeo, la falda era oscura porque se me escapaba debajo de la mesa. Coronaba su cabeza un pañuelo calipso taiwanés.

Mis ojos se fijaban en esto y aquello, para finalmente detenerme en el collar trapelacuche, firma identitaria del pueblo Mapuche, en un traje transcultural.

Era la hora de la resolana. Ambas son presentadas con un gran prontuario, -aplausos, pausa y la palabra la tiene la Nóbel de la Paz, con un muy ordenado discurso, sobre todo, la crisis actual, los eventos recientes del 11 de Septiembre, los genocidios mundiales y sus efectos colaterales. Las propuestas locales, en fin... todo. Incluso, poniendo su propio acento acerca de las órdenes del Imperio por la boca del presidente George Bush Jr.: -O estás con los terroristas o estás con nosotros-. Mensaje amenazante sin duda, que Rigoberta Menchu, pone en duda, como discurso "de la doble moral norteamericana".

Ahora es el turno de la Berta. Comienza hablando en mapudungun, donde es dueña del territorio aunque sea sólo en esta conferencia. Sigue hablando en su idioma y nos hace sentirnos avergonzados porque no sabemos qué dice, qué nos está diciendo, y nos sentimos analfabetos. No sabemos la lengua, nos maldice sin que lo sepamos. Ese gesto nos pone en el lugar de los winkas. En ese significativo gesto nos blanquea, en el decir de la lengua que no sabemos. Luego como en un trance nos susurra apenas la lengua del conquistador, como si no quisiera hablarla, se resiste en el tono bajo, apenas audible, y otra vez alguien le dice: -¡Más fuerte!- Si quiere escucharme -contesta molesta-, ¡Acérquese! -y sigue imperturbable susurrando en la lengua hispánica. -Use el micrófono, dice otra voz- y entonces se para, y más molesta aún contesta, -el micrófono es traicionero-.

Esa sola y maravillosa frase en castellano resume todo el discurso por la paz. La palabra traición asoma con toda su potencia, para dar vuelta, poner en revés lo que allí se estaba hablando. Es el reverso de una paz traicionada por siglos hasta su perdición.

¡Qué tarde!

No podemos adjudicarle al objeto micrófono su perversión intrínseca, sino aquello que la voz trae consigo. Traslada su magnificación vía audición, donde la voz viaja adulterada, transita doble, y en su doblez, se traiciona al mismo tiempo, en inflexiones, imperfección en lo que se quiere decir y no dice, lo que dice y no quieren que diga. Doble tráfico de la palabra: como moneda de cambio que será traicionada.

Ella lo sabe, y prefiere que no oigan su traición de hablar la lengua maldita.

La lengua que la engañó. Ella lo sabe, en su resistencia, a la palabra de la paz, en nombre de la paz, como en el nombre de cualquier cosa representacional, resiste, desconfía y prefiere quedar como lesa, hablando bajo y susurrando una lengua representacional de la conquista... y que nadie la escuche, menos por el micrófono que la delata.

¡Qué tarde!

Acto seguido, Rigoberta Menchu tomó la palabra para decir que hoy día los esencialismos, ya sean fundamentalistas religiosos o de posiciones más radicales, son peligrosos para el mundo que precisa entenderse a través del diálogo y de la comunicación.

A la pregunta sobre la diversidad sexual, respondió acerca de la diversidad en general y del respeto a ser diferente, como saber de la existencia de otro. Que había que aprender a respetar al otro. Yo tengo un hijo que quiere ser carabinero, y qué le voy hacer, pues. A la organización de empleadas domésticas, les dijo: –Yo sé lo que es eso, yo trabajé en una casa particular, y aprendí muchas cosas, como cocinar y tejer–.

Sobre ella, se ha dicho mucho, cosas buenas y no tan buenas, algunas vertidas por la CIA, porque se ha convertido en un personaje clave que ha denunciado las incursiones de intervención de los Estados Unidos en América Central, dejando un desolado campo de muerte y tortura, que luego se aplicaría con éxito en el Cono Sur.

Pero el punto inicial de mi relato, fue escuchar a dos mujeres que defienden el espacio étnico hoy, en el marco de la globalización del planeta, en el marco de roce Norte-Sur, en un nuevo orden que tiene que ajustar su discurso políticamente correcto constantemente, para reordenarlo, especialmente después del 11 de Septiembre.

Rigoberta Menchu, quién hablaba sólo la lengua Maya cuando ocurrió el genocidio campesino étnico en Guatemala, tuvo que aprender rápido la lengua hispánica, habiendo sido analfabeta para la ley del logos. Tuvo que entender una nomenclatura totalmente desconocida por ella, el lenguaje de una ley universal de los derechos humanos. Aprender toda una jurisdicción, para defender su lengua. Y en ese cambio, ha sido una traductora de esa experiencia, y por esa particular razón, ella tuvo que dar un salto, un salto de lenguas que la convierte en la gran traductora de las lenguas originarias, para su pacificación. Pacificación homogeneizante, pacificación que obedece al discurso global. Aunque ella, inteligente, se sale de madre, pidiéndole al dueño del mundo que se revise, intentando menearse en las dos lenguas. Difícil misión, que la Nicolaza supo poner en tensión, cuando dijo que el micrófono es traicionero.



Y a ella, nadie le hizo una pregunta, tuvo que soportar el calor, parada enhiesta, con una mirada implacable para sostener su resistencia mal leída por los winkas que invadían el espacio autorizado que representa la Premio Nobel de la Paz en la mujer-india.

¡Qué tarde!

### Mis amigos del barrio van a desaparecer...

*(pasó por un zapatito roto... y mañana te cuento otro )*

El arte es vida, provino del soldado alemán artista, instalador y performancista Joseph Beuys, un arte de pos-guerra, su estética del horror. Tal vez en una exaltación lírica buscando una respuesta a una experiencia extrema, cuyo secreto fue su propia expiación corporal como exposición simbólica y designio de redimir la pena. El gran artista con su propuesta atravesó fronteras hasta llegar a Chile.

Hace más de tres décadas, Hernán Parada y Luz Donoso, artistas visuales, pusieron un video con el rostro de una desparecida en un centro comercial. La gente pasaba y podía pararse a mirar ese rostro de mujer a través de los cristales de Hites Hnos. Casi una misión imposible para la época (1976).

Yo supe de oídas, que él se ponía la máscara de su hermano para llamar la atención. Que hizo del rostro de su hermano su propia identidad. Que cuando se fue del país, antes de pasar por policía internacional se colocó el retrato de Alejandro Parada, secuestrado el 30 de Julio de 1974. Que la pregunta ¿DÓNDE ESTÁ ? la dice en todas las lenguas, llevando la máscara de su hermano.

Lo más insólito de este caso es que a su esposa le pasaron una carta por debajo de la puerta. Carta escrita desde una oculta guarida. Y lo que no tiene excusa ni comprensión es porqué lo dejaron escribir una carta, si después lo harían desaparecer. Lo que uno puede llegar a pensar es que había una posesión de maldad y perversión más allá de nuestros alcances.

Llevar esta muestra de brutalidad sanguinaria en la máscara de su hermano asesinado, a un rango tan exigente como es el arte puro (o los que defienden su pulcritud, como el gringo regordete con cara de bonachón de la literatura WASP, quién apunta desde la cultura occidental ¿Qué es arte? ¿Qué es literatura? Con una mano puesta en su limpieza, y la otra en el bolsillo, convirtiéndola en un *Best seller*.)

Hitler amaba a Wagner y tuvo su inspiración en *Mefistóides* de Goethe, su recorrido literario de *Hermín Hesse*, llegando hasta el *Zen*. Es curioso cómo

estos personajes malignos de la historia aman la belleza y el horror. Estos asce-  
tas de la muerte conjugan la tragedia y su estética. *Hitler* limpió étnicamente a  
Alemania con su slogan de la raza pura.

Y como no se puede decir: esto pasó por un zapatito roto, y este cuento se  
acabó, es para mí al menos, importante recordar y pensar lo que fue el arte en  
la cultura de la muerte, no hace mucho, en la medida del tiempo de la infamia.

Hernán Parada sigue con la máscara de su hermano, y con la misma pre-  
gunta. Por los letreros del Metro, "Algún transeúnte pálido" mirará indiferen-  
te la obra que hizo Luz Donoso, durante la dictadura, donde se perfilan las  
sombras de los que no tienen rastros ni huellas. Victor Hugo Codocedo, artista  
conceptual, (Q.E.P.D.) nos dejó inspirados en esto del arte y la vida en la guerra  
sucia.

Hay más que todavía no se les ha reconocido. También hay artistas y  
escritores desaparecidos. Como dice el Charlie García... mis amigos del barrio  
van a desaparecer...

### Carta desde las mazmorras

*(Carta que envió Alejandro Parada, a su esposa (1974) hermano del artista-  
performancista, Hernán Parada.)*

Querida Negrita,

*"Echándote mucho de menos, aunque acá dentro hay muchos hombres, me he dado  
cuenta. Y estoy bien de muchas cosas que luego te contaré. Pero lo más importante no  
es, perdón, lo más importante es que (ilegible) es que te extraño mucho más de lo que  
podía haberme imaginado alguna vez. Cuídate y cuida a la guagua. Yo lamento causar-  
les esta preocupación a todos ustedes (...) espero que sea una linda niña, digna descen-  
diente de su madre. Yo poco he podido saber de ti pero confío en que tenga fuerzas para  
soportar esta prueba (...) Aunque no está claro el futuro que tendré, espero estar pronto  
a tu lado y al de la familia entera (...) Cuando esté más clara esta cosa te pediré que me  
envíes algunas cosas como por ejemplo ropa (estoy más oloroso que el...de la Vega)...  
Lo más pesado es la soledad en que estoy (...) Si supieras lo que he aprendido en estos  
días que han parecido años(...)*

*Si puedes anda a la fábrica en la calle Lastarria a ver si te pueden pagar algo de lo  
que me deben de este mes. Es una lástima pero parece que perdí las esperanzas de ganar-  
me el premio por la venta más grande del mes, por esta forzosa ausencia. Total, para otro  
mes será?(...) Ustedes traten de ahorrar a fin de tener para la fianza o la clínica por si*

*hubiera adelanto (...) Ojalá que esta situación se aclare luego. Yo hago todo lo posible por adelantar rápido a fin de estar lo antes posible a tu lado. No te digo donde estoy porque no es muy claro (...) Trataré de terminar en esta hoja a pesar mío ya que no creo conveniente aprovechar la gentileza de quienes me cuidan de una sola vez. Espero tener noticias tuyas (ojalá muy buenas) lo más pronto posible(...) Te besa con amor, tu esposo Cano. (Parece que es sábado)”*

“Nunca salí del horroroso Chile”

Enrique Lihn

### **Recado para el adiós de Andrés Pérez**

Adiós Andrés Pérez, ya se ha hecho una costumbre en mí despedirme de mis amigos a modo de elegía y no te preguntaré por qué te has ido. Simplemente conservar nuestra inolvidable travesía por el desierto del norte, aquella noche donde las estrellas estuvieron a nuestro alcance, acompañados por esas notas de tu música nortina. Donde me mostraste otro rostro del norte reflejado en el tuyo morenado de su sol con la única sombra; fronda que los árboles Pimientos, le daban a tu plaza de Copiapó, cobijados por el bramido de ese inigualable cerro hueco, allá en el inicio de su aridez.

No deja de asombrarme la anunciación de la muerte, de cada muerte, y de ésta la tuya Andrés Pérez. Entre ambas fronteras de su fin y a cuatro días apenas de su inicio de año, sin darnos tregua entre una tragedia y otra, embriagados de recuentos del éxito, nos señalas por el dobladillo de su costura, tu adiós. El tenebroso signo de otro viaje de un amigo que nos obliga a mirarnos por un segundo a pensar otra evaluación necesaria.

Tus críticas saludables a la cultura, el espacio que consagraste al escenario teatral, más allá de la luminosa Negra Ester, donde tú te encontrabas, y fuiste en cierto modo, la misma negra de este burdel. Alegre como nadie, armando aquí, costureando allá, reubicando la jarana y tragedia de lo popular, dándole un estatuto de dignidad como pocos. Saber del otro norte, no sólo el de la zampoña, o del socavón estuvieron en las leyendas de la Virgen de Andacollo. También un norte de leyendas, de posadas, y de rostros fieros de mesetas doradas alimentando uno que otro cactus para ser florida sólo una vez al año.

Ese saber del color de la pobreza, ese mantel de hule y suelo de tierra donde íbamos a dar en las noches de Copiapó que duró cerca de dos semanas en que diariamente, me ibas a buscar al Hotel Chagall, que como dama me dijiste que era, me lo cediste a mí. Y allí, después de costurar la leyenda del norte, y yo con el paladar a punto, zig-zagueaba unos versos al compás de ese fox ladino,

tomándonos un copete como antesala para dar con la noche feroz y silente de Copiapó.

Digo feroz, porque vimos su fuerza, vislumbramos sus cambios, visitamos sus burdeles, comimos con sus poetas y escritores y Andrés era y es querido como nadie allá en esos salares de la angustia del relato de su pobreza y de su nueva realidad solitaria. Conversaciones largas, –del famoso Spandex –de su sueño de tener un cobertizo en algún lugar para seguir haciendo su apuesta escénica, apuesta fundacional como fue sacar el teatro de la sala y llevarlo a la calle –de su enamoramiento fugaz por un roquero que nos acompañaba– de todo y de nada, nos quedábamos embobados con la luz y sombra con que la tarde acompañaba los objetos y nuestros deseos.

Cuatro telas desteñidas casi pilchas levantaban su tienda para escenificar su amor por mostrar otra manera de vernos sin pillerías, tal como somos.

Dice la leyenda popular, que los primeros 12 días del año, representan los primeros meses, de ese modo nos habrías dicho adiós en Otoño como muerte simbólica, pero lo cierto es que es verano estival y días de teatro, como si fuese una celebración sólo para ti.

Voy a decirte Adiós amigo mío, gracias por haber tenido la oportunidad de conocerte, y hacerme escuchar el bramido del cerro de arena hueco de Copiapó.

Adiós Negra Ester.